

EL PROCESO DE NOMINACION DE LOS CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES NORTEAMERICANAS (*)

Por JOAQUIN M. MOLINS LOPEZ-RODO

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN.—2. EL PROCESO DE NOMINACIÓN EN LA HISTORIA.—
3. LA DINÁMICA ACTUAL.—4. EL ELECTORADO Y EL PROCESO DE NOMINA-
CIÓN.—5. LA FINANCIACIÓN DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.—6. LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN Y EL PROCESO DE NOMINACIÓN.—7. EFECTOS EN EL
SISTEMA POLÍTICO.—Anexo 1: DELEGADOS DE CADA ESTADO EN LAS CON-
VENCIONES NACIONALES DE 1988.—REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCION

Una de las características más singulares del sistema político norteamericano la constituye el proceso de nominación de los candidatos en los diferentes procesos electorales y, en particular, el procedimiento seguido por los dos grandes partidos —demócrata y republicano— para seleccionar a los dos candidatos que se enfrentan cada cuatro años en las elecciones presidenciales, en un proceso ininterrumpido desde la fundación de la República.

A diferencia de la mayoría de sistemas europeos, en los que la selección del candidato depende fundamentalmente de las normas internas de cada partido, el proceso de selección norteamericano es mucho más complejo,

(*) Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia, que me permitió la estancia durante el curso 1987-88 en el Center for Political Studies de la Universidad de Michigan (Estados Unidos).

producto de las peculiaridades de su sistema político, en el que se superponen reglas internas de los partidos y legislación estatal y nacional.

El hecho de que en el proceso de nominación intervengan los militantes de base del partido y el electorado, a través de un complejo sistema de «*primarias, caucus y convenciones*», constituye uno de los aspectos más interesantes para el observador europeo. En este trabajo trataremos de acercarnos a esta realidad —que ha resultado compleja cuando se ha querido conocer en detalle— y conocer sus efectos en el conjunto del sistema político norteamericano. En especial, la motivación del autor ha consistido en averiguar si su funcionamiento favorece la participación real del electorado y del militante de base en el proceso de nominación de los candidatos, o bien es sólo una participación teórica y está sustituida por otros actores políticos.

El sistema de nominación ha sufrido grandes cambios en la historia política norteamericana, paralelos a la propia evolución del sistema, y su carácter dinámico se mantiene en la actualidad (1). Ante ello hemos optado por dedicar un capítulo a la propia historia del proceso de nominación e intentar resumir en el siguiente las normas básicas que han regulado las últimas nominaciones presidenciales.

La actitud del elector ante el proceso de nominación ha constituido otra preocupación de este trabajo. Conocer el grado de participación en las elecciones primarias y *caucus*, las características de los que participan y su comparación con los votantes en las elecciones presidenciales han sido los interrogantes a los que se ha intentado responder.

La financiación del proceso de nominación constituye también otro centro de interés. El incremento de los costes de las campañas electorales, que se produce también en las europeas, afecta al principio de igualdad de oportunidades de los ciudadanos y partidos políticos (2).

La incidencia de los medios de comunicación en el proceso electoral es otro de los temas clásicos en la literatura norteamericana, habiéndose realizado importantes estudios cualitativos y cuantitativos al respecto. Baste decir en este apartado que algunos autores consideran que la evolución del sistema de nominación ha provocado que la «centralidad» del mismo se haya desplazado a los «medios».

La relación entre el sistema de nominación y el sistema de partidos po-

(1) En la reciente Convención demócrata de Atlanta (junio 1988) y paralelamente a la proclamación de Dukakis, se acordaron también cambios en el sistema de nominación para 1992.

(2) Cabe resaltar el impacto del libro aparecido en junio de 1988, *The best Congress money can buy*, de M. STERN (Pantheon Books).

líticos norteamericano constituye en cierta manera la conclusión del presente trabajo. Los cambios en el sistema de nominación han afectado decisivamente a los partidos políticos y sus estructuras internas, las relaciones entre éstos y sus militantes de base y electores y más ampliamente al modelo participativo. Desde una posición que trata de reforzar los mecanismos de conexión entre los ciudadanos y los actores políticos, la observación del modelo de nominación norteamericano intentaba encontrar en el mecanismo de las elecciones primarias nuevos métodos de participación política. Aunque en este aspecto los resultados obtenidos no responden a esta preocupación inicial, sí que han servido para continuar la búsqueda de métodos y sistemas que supongan una mayor participación real del ciudadano en la vida política. En esta dirección, los últimos trabajos sobre el sistema de *caucus* (3) constituyen una vía a explorar.

2. ANTECEDENTES

Puede hablarse de tres etapas fundamentales en la evolución del sistema de nominación. La primera comprende desde la fundación de la República hasta los inicios del siglo xx, cuando se crean las bases del sistema. La segunda abarca hasta 1968, y es cuando se efectúan las primeras modificaciones con la introducción del sistema de elecciones primarias. La tercera se denomina la etapa reformista propiamente dicha, desde el año 1968 hasta 1976. En esta etapa se crean las bases del sistema actual, mediante la generalización del sistema de «primarias» y una presencia destacada de los medios de comunicación.

En los inicios de la República, el contexto participativo era muy restrictivo: el cuerpo electoral era muy reducido en número y no existían estructuras partidistas. El sistema para la elección de candidatos en todos los niveles representativos era el de la autoproclamación. Con la aparición del Partido Demócrata-Republicano (Madison & Jefferson) surgen los primeros *caucus*, denominación que recibía la reunión de militantes del partido para proceder a la nominación de un candidato para un puesto de carácter electivo. Hasta el año 1824, el procedimiento para elegir al candidato presidencial era el *congressional caucus*, o sea, la reunión de los representantes y senadores del Congreso pertenecientes a un mismo partido.

A partir de 1828 surgen las «convenciones» (reuniones de miembros de

(3) Siguiendo la línea investigadora del profesor Henry E. Brady (University of Chicago), autor de un estudio comparativo sobre los sistemas de nominación en Canadá y Estados Unidos y que está preparando un libro titulado *¿Caucus o primarias?*

un partido), con el fin de elegir a los candidatos del mismo a los diferentes puestos de carácter representativo, incluida la presidencia. Participaban en estas reuniones tanto miembros del partido, elegidos específicamente para proceder a la elección del candidato, como cargos representativos del mismo, y cada estado conservaba una gran autonomía en el procedimiento de selección de delegados a la convención nacional.

El funcionamiento práctico del sistema, sobre todo en el período posterior a la guerra civil, estaba caracterizado por el predominio de los políticos profesionales en el desarrollo de las convenciones, la existencia de corrupciones (*spoils system*) en la designación de delegados, siendo frecuente la utilización de violencia física contra los disidentes. En la práctica, la participación de los militantes de base en las convenciones nacionales era inexistente. «Los procedimientos comprendían desde los más brutales a los más refinados, e incluían aquellos que mejor se adaptaban al objetivo de asegurar una mayoría favorable y al control de la convención» (Merriam, 1928).

Con el inicio del siglo XX, el sistema de nominación empieza a cambiar. Surge un movimiento reformista —los progresistas—, que intenta romper la concentración de poder político existente en las estructuras partidistas y las corrupciones en el proceso de nominación. Sus principales reivindicaciones incluyen la elección directa de los senadores representantes de los Estados y de los Ayuntamientos, la regulación de la vida interna de los partidos políticos y la financiación pública de las campañas electorales. También proponen la instauración de mecanismos de democracia directa, como la institucionalización del *recall* —posibilidad de destitución de los cargos electos— y las consultas directas a la población por medio del referéndum.

En relación al proceso de nominación presidencial, propugnan la existencia de «elecciones primarias», entendidas como participación del electorado en el proceso de selección de candidatos, en detrimento de los poderes de los dirigentes de los partidos.

La primera experiencia de elecciones primarias se produce en el nivel local —para elegir al candidato del Partido demócrata para oficial de un condado—, y se remonta a 1840 (Crawford County, Pennsylvania). Su utilización para la elección de delegados a la convención nacional en unas elecciones presidenciales se produce en 1905, a iniciativa del Partido Republicano del estado de Wisconsin. Pennsylvania (1906) y South Dakota (1909) serán los siguientes estados que introducirán el sistema de primarias para la elección de sus delegados a la convención nacional.

Esta incipiente normativa afectaba únicamente al proceso de selección de delegados, pero éstos quedaban en libertad para votar en la convención

a cualquier candidato. Es decir, el delegado elegido en la elección primaria no quedaba vinculado a un determinado candidato presidencial. En 1910, el estado de Oregón adopta el sistema de primarias y vincula a los delegados electos a un determinado candidato, al permitir a los electores, junto a la elección de delegados, mostrar su preferencia por un candidato presidencial.

Hasta 1968, el papel de las elecciones primarias en el proceso de nominación es de carácter limitado, ya que los delegados elegidos en este tipo de elecciones no constituían mayoría en la convención nacional. Su incidencia era mayor cuando la nominación era «abierta», denominación que recibían las convenciones cuando no existía un dirigente indiscutido en un partido que dominase la reunión. Podríamos citar los ejemplos de Hoover en 1928, Roosevelt en 1932, Eisenhower en 1952 o Kennedy en 1960. Las elecciones primarias obligaban a los líderes de los partidos a prestar atención a los candidatos y daban a su vez la oportunidad de comprobar el atractivo público de los mismos. Pero, como ha señalado un conocido autor, «la centralidad del proceso seguía estando en la decisión de la convención y los dirigentes de los partidos gozaban de una relativa independencia en el proceso de decisión» (Marshall, 1981).

El proceso de implantación de las elecciones primarias planteó nuevos problemas, que en parte se han mantenido hasta nuestros días. Siendo la regulación legal de las mismas competencia de los diversos estados, existían de muy diversos tipos. Las primarias se consideraban «abiertas» si cualquier elector podía participar en ellas sin necesidad de una previa manifestación de identificación partidista; podía entonces ocurrir que un elector demócrata tomase parte en el proceso de decisión de los candidatos del Partido Republicano, o viceversa. En las primarias «cerradas» sólo podían participar los electores inscritos previamente como miembros de alguno de los partidos. Pero las reglas para la identificación partidista eran en algunos estados muy rígidas, mientras que en otros se permitía la llamada *blanket primary*, donde el elector participaba en primarias de diferentes partidos, según fuese el cargo representativo a elegir e incluso permitía a un candidato presentarse en la primaria por dos partidos.

Por otra parte, la participación electoral en las elecciones primarias era bastante reducida (Salter, 1923), y su coste económico bastante elevado, por lo que el número de candidatos en las mismas era limitado.

El resultado final era que los electores y los militantes de base de los partidos tenían un ámbito de actuación muy restringido en el proceso de selección del candidato, que continuaba dominado por los políticos profesionales y los aparatos de los partidos.

La etapa de mayores reformas en el sistema de nominación se inicia a mediados de los años sesenta. Cabe recordar aquí que en estos años se producen paralelamente importantes cambios en el sistema político norteamericano: el movimiento por los derechos civiles, la no discriminación por razón de raza o sexo y los movimientos pacifistas con motivo de la escalada bélica en Vietnam. El Partido más afectado por los cambios será el Demócrata, aunque se expande al conjunto de la sociedad y en particular al sistema de nominación.

Es ilustrativo detenerse en los acontecimientos previos a la convención demócrata de 1968 para entender tanto el poco peso del sistema de elecciones primarias seguido hasta entonces como el alcance de la reforma de estos años.

Durante la campaña presidencial de 1968, los senadores McCarthy y Kennedy, decididos partidarios de terminar la guerra de Vietnam, consiguen significativas victorias en varias elecciones primarias frente al entonces presidente Johnson. Poco antes de finalizar el período de elecciones primarias, Johnson decide no presentarse a la reelección, y el entonces vicepresidente Humphrey decide concurrir a la nominación, una vez finalizadas ya todas las elecciones primarias. En la convención de aquel año, Humphrey es elegido candidato demócrata con el 67 por 100 de los votos de los delegados de la convención, y los delegados de los candidatos partidarios de acabar la intervención en Vietnam apenas pueden hacer oír su voz (4).

El Partido Demócrata queda profundamente dividido y la propia convención acepta la creación de una comisión (McGovern-Fraser) encargada de estudiar la estructura del partido y el proceso de selección de los delegados para el proceso de nominación del candidato presidencial. Esta y otras comisiones que se constituyeron en subsiguientes convenciones aprobaron un conjunto de medidas destinadas a mejorar la representatividad de la convención demócrata y asegurar que los resultados de las elecciones primarias incidiesen en la propia estructura y voto de la convención.

Las reglas del proceso sufren un cambio considerable, pudiendo agrupar las modificaciones en varios apartados:

a) Reglas contra la discriminación de minorías y en favor de la promoción de grupos subrepresentados, asegurando su presencia en la convención. El partido se comprometió a asegurar la presencia de la minoría negra en las delegaciones de los estados del sur, para evitar que los demócratas conservadores monopolizasen las delegaciones de dichos estados.

(4) La Convención, celebrada en Chicago, acabó con violentos enfrentamientos en la calle.

También se aprobaron reglas destinadas a conseguir que las delegaciones de cada estado reflejasen lo mejor posible el peso de las diferentes minorías en el conjunto de cada estado. Se instauró un sistema de *quotas* para cada grupo minoritario, aunque sólo estuvo en vigor en 1972. La exigencia de que el 50 por 100 de los delegados fuesen mujeres se mantiene en la actualidad.

b) Conversión de las preferencias de los electores de las primarias en delegados en la convención. Se introdujo el principio de proporcionalidad en relación al número de votos obtenidos por cada candidato en las elecciones primarias y los delegados que conseguía para la convención, aunque con mecanismos correctores, que primaban al ganador. Asimismo, en algunos estados se permitió la existencia de varias circunscripciones electorales para la elección de los delegados, con lo que la proporcionalidad no quedaba asegurada.

Se suprimió, a consecuencia de lo anterior, la regla de la unanimidad en la delegación de cada estado, por lo que cada delegación de un estado podía votar a candidatos diferentes.

c) Relación entre los candidatos y sus delegados. Al ser el objetivo de la elección primaria la designación de delegados a la convención nacional del partido, una de las cuestiones de mayor importancia era la relación que se establecía entre éstos y los candidatos que concurrían a las elecciones. Las modificaciones permitieron que los candidatos aprobasen la lista de delegados que concurrían para apoyarlo en la convención, así como la obligación de éstos de votarlo al menos en la primera votación de la convención. Reciben el nombre de «delegados no vinculados» aquellos que han sido elegidos para apoyar a un candidato que ha concurrido en alguna elección primaria, pero se ha retirado antes de celebrarse la convención, o bien ha sido elegido sin haber establecido una vinculación directa con un determinado candidato.

d) Reglas relativas al procedimiento electoral. Se ha intentado establecer un período de tiempo en el que deben celebrarse las elecciones primarias —*window*—, para evitar que el proceso sea muy largo y los resultados de las que se celebran al principio del calendario electoral —*early primaries*— afecten al comportamiento electoral de los que acuden a las urnas posteriormente. Los estados situados a inicio del proceso —Iowa y New Hampshire— se han opuesto a las reglas uniformizadoras y siguen en situación privilegiada en el calendario electoral.

También se han regulado con cierto detalle las reglas internas de funcionamiento del partido, especialmente en referencia a los *caucus* —mecanismos de convocatoria y asistencia a los mismos—, para evitar la preponderancia de los aparatos de los partidos.

e) Composición de la convención nacional. Uno de los aspectos más conflictivos de la reforma ha sido la inclusión o no como delegados de los dirigentes de los partidos y de los cargos electos (representantes y senadores del Congreso principalmente). La comisión antes mencionada suprimió los delegados *per se*. Sin embargo, las presiones de los implicados y la necesidad de reforzar la conexión entre la estructura partidista y la convención motivó que en 1980 se autorizase la presencia de aquéllos —llamados en lo sucesivo «superdelegados»— en un número que no podía superar el 10 por 100 del total de miembros de la convención (14,4 por 100 en 1984). Estos superdelegados no están sujetos a disciplina de voto alguna.

f) Primarias abiertas o cerradas. Ya hemos visto anteriormente que en las elecciones primarias de un partido podían llegar a votar electores inscritos en otro o simplemente electores que en el momento de su inscripción en el censo se declaran «independientes». Esta situación perdura hasta hoy, ya que, aunque la recomendación de la comisión fue permitir únicamente votar a los miembros del propio partido —primarias cerradas—, las reglas concretas para demostrar la vinculación partidista pueden ser más o menos estrictas, según los estados.

Las reformas que en un principio adoptó el Partido Demócrata se extienden también al Partido Republicano, aunque en éste se producen de manera menos centralizada y dejando a la organización partidista de cada Estado una mayor autonomía para la selección de sus candidatos.

La reforma produjo un aumento importante en el número de estados que adoptaron las elecciones primarias como sistema de selección de delegados a la convención nacional, como podemos constatar en el cuadro de la página siguiente, que nos permite contemplar la evolución del número de estados con elecciones primarias desde el año 1912.

3. LA DINAMICA ACTUAL

El proceso de nominación del candidato presidencial ha sufrido importantes cambios a partir de 1968, caracterizados fundamentalmente por el aumento del número de estados que utilizan las elecciones primarias como sistema de selección de delegados a la convención nacional. La situación no es estática, pues se producen cambios en cada convocatoria electoral. En la convocatoria de 1984 descendió el número de elecciones primarias respecto a 1976 y 1980, y en la convocatoria de 1988 la situación ha vuelto a modificarse, con un aumento de las mismas, sobre todo en los estados del

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

ELECCIONES PRIMARIAS PRESIDENCIALES (5)

AÑO	PARTIDO DEMOCRATA		PARTIDO REPUBLICANO		TOTAL	
	Número	Delegados %	Número	Delegados %	Total votos	Delegados %
1912	12	32,9	13	41,7	3.236.015	37,3
1916	20	53,5	20	58,9	3.111.065	56,2
1920	16	44,6	20	57,8	3.193.415	51,2
1924	14	35,5	17	45,3	4.289.043	40,4
1928	17	42,2	16	44,9	5.374.508	43,5
1932	16	40,0	14	37,7	5.299.929	38,8
1936	14	36,5	12	37,5	8.501.618	37,0
1940	13	35,8	13	38,8	7.696.506	37,3
1944	14	36,7	13	38,7	4.139.214	37,7
1948	14	36,3	12	36,0	4.787.120	36,1
1952	15	38,7	13	39,0	12.710.638	38,8
1956	19	42,7	19	44,8	11.660.854	43,7
1960	16	38,3	15	38,6	11.224.631	38,5
1964	17	45,7	17	45,6	12.182.774	45,6
1968	15	40,2	15	38,1	12.008.620	39,1
1972	22	65,3	21	56,8	22.182.246	61,0
1976	30	76,0	30	71,0	28.608.000	73,5
1980	35	71,8	34	76,0	32.323.622	73,7
1984	25	62,1	30	71,0	24.641.996	66,1

sur (6). El siguiente detalle resume, para el año 1984, las diferentes modalidades en el sistema de selección de delegados.

SISTEMA DE SELECCION DE DELEGADOS
(PARTIDO DEMOCRATA) AÑO 1984 (7)

a) *Elecciones primarias con circunscripción estatal y fórmula proporcional:*

Alabama.	Massachusetts.	Rhode Island.
Connecticut.	Nebraska.	South Dakota.
Distrito de Columbia.	New Hampshire.	Tennessee.
Indiana.	New México.	
Louisiana.	Oregón.	

(5) *Congressional Quarterly's guide to U. S. elections*, 1984.

(6) Los observadores políticos han señalado como causa fundamental el deseo de los demócratas del sur de aumentar su influencia en el primer *supertuesday* del proceso de nominación.

(7) Crotty & Jackson, 1985.

b) *Elecciones primarias sobre una base territorial de distrito y fórmula mayoritaria:*

California.	Maryland.	West Virginia.
Florida.	New Jersey.	
Illinois.	Pennsylvania.	

c) *Elecciones primarias con circunscripción estatal y fórmula proporcional con bonificación:*

Georgia.	North Carolina.	Puerto Rico.
New York.	Ohio.	

d) *Caucus y representación proporcional:*

Alaska.	Minnesota.	Texas.
Arizona.	Mississippi.	Utah.
Delaware.	Missouri.	Vermont.
Iowa.	Nevada.	Virginia.
Kansas.	North Dakota.	Washington.
Maine.	Oklahoma.	Wisconsin.
Michigan.	South Carolina.	Wyoming.

e) *Caucus con fórmula proporcional y bonificación:*

Arkansas.	Hawaii.	Kentucky.
Colorado.	Idaho.	Montana.

En la primera modalidad, la selección de delegados se realiza en proporción a los resultados obtenidos por cada candidato en el conjunto del Estado. En alguno de ellos, para tener derecho a obtener delegados, el candidato debe alcanzar un determinado número de votos (barrera mínima), que oscila entre el 15 y el 25 por 100.

En las elecciones primarias, que tienen como base territorial el distrito, éste es el mismo que el utilizado en las elecciones para la Cámara de Representantes. El candidato vencedor en cada uno de ellos obtiene la totalidad de delegados correspondientes al mismo. Constituye, por tanto, un sistema de tipo mayoritario (*winner take all*) sobre una base territorial reducida (8).

(8) En las elecciones primarias de 1988, el candidato demócrata Jesse Jackson denunció las distorsiones en la representación de las delegaciones de Pennsylvania, Illinois y New Jersey (*New York Times*, 9 de junio de 1988).

Las elecciones primarias con bonificación otorgan un número extra de delegados al candidato ganador en aquel estado, con lo que la proporcionalidad en el reparto de delegados entre los diversos candidatos concurrentes queda alterada.

En los estados que mantienen el sistema de *caucus*, los procedimientos de convocatoria, asistencia, discusión y selección de delegados son muy diversos. En algunos casos (*Iowa*) es una reunión partidista en la que en un punto del orden del día se establece la elección de delegados en un nivel territorial reducido (precinto). En una segunda etapa se reproduce la reunión y elección de delegados en otros ámbitos territoriales (condado y distrito), celebrándose finalmente el *caucus* a nivel de estado donde se eligen los delegados a la convención nacional (9). Es, pues, un sistema indirecto, que comporta una participación activa de los activistas del partido. En otros (*Michigan*), las características del *caucus* se asemejan de hecho a unas elecciones primarias, ya que no existe reunión de partido, sino que el elector deposita en una urna la papeleta con su candidato preferido. La distinción es entonces formal y la denominación *caucus* responde más a una tradición estatal que a una mayor participación del activista político.

Cuestión diferente es la relación entre los delegados elegidos para asistir a la convención y los candidatos a la nominación. El proceso de reforma ha supuesto una mayor presencia de los delegados, obligados a votar al candidato por el que han sido elegidos —y no hubiese abandonado la carrera presidencial—, al menos en la primera votación.

DELEGADOS VINCULADOS A UN CANDIDATO (10)

AÑO	Partido Demócrata %	Partido Republicano %
1952	18	24
1956	38	43
1960	20	35
1964	41	35
1968	36	36
1972	58	41
1976	66	54
1980	71	69

(9) En los *caucus* a nivel de precinto del partido demócrata (febrero 1988), el orden del día de las reuniones fue el siguiente: a) Elección de la presidencia; b) Discusión de las plataformas electorales de los diversos candidatos; c) Elección de los delegados para los *caucus* de distrito, y d) Resoluciones a incluir en la plataforma electoral.

(10) Polsby, 1983.

El carácter abierto o cerrado de las elecciones primarias, entendiéndolo por ello la participación de distintos tipos de electores, admite una triple posibilidad. En algunos estados, la mera declaración de afinidad al partido basta para participar en dichas elecciones. En otros, la participación está restringida a los electores registrados como afines a un partido o independientes. En un tercer grupo, las primarias son verdaderamente cerradas, es decir, sólo pueden votar los electores registrados como afines a un partido.

La complejidad del sistema electoral norteamericano admite otras variaciones en el proceso de nominación. En dos estados (Delaware y Connecticut) se utiliza el sistema de *caucus* para la selección de candidatos al proceso de nominación y posteriormente se celebran primarias para elegir a los delegados que, apoyando a los candidatos previamente seleccionados, acudirán a la convención nacional.

Ha constituido también motivo de polémica el número de delegados que cada estado envía a la convención nacional. Actualmente, el número final se obtiene: el 50 por 100 por el número de votos que tiene cada Estado en el colegio nacional para la elección de presidente, y la otra mitad por el promedio de voto de cada partido en el estado en las tres últimas elecciones presidenciales.

En la convocatoria de 1988, el número de delegados que ha correspondido a cada estado en las convenciones de los dos partidos figura en el anexo 1 de este trabajo.

4. EL ELECTORADO Y EL PROCESO DE NOMINACION

¿Cuál ha sido la reacción del electorado al aumento del número de elecciones primarias y cuál es el grado de participación en las mismas? La respuesta a este primer interrogante es compleja por varias razones. En primer lugar, el ámbito de este trabajo no nos permite profundizar en el bajo nivel participativo existente en los Estados Unidos en los diferentes tipos de convocatorias electorales (11). En segundo lugar, porque las cifras globales de

(11) Entre los trabajos más importantes sobre el abstencionismo, véase K. AMUNDSEN: *A new look at the silenced majority*, Prentice Hall, New Jersey, 1977; W. ANDREWS: «American voting participation», en *Western Political Quarterly*, 19, 1966; P. CONVERSE: «Non-voting among young adults in the USA», en W. CROTTY (ed.): *Political Parties and Political Behavior*, Allyn & Bacon, Boston, 1971; W. FLANIGAN y N. ZINGALE: *Political Behavior of the American Electorate*, Allyn & Bacon, Boston, 1975; M. OLSEN: «Social and Political Participation of Blacks», en *American Sociological Review*, 35, 1970; H. REITER: «Why is turnout down», en *Public Opinion Quar-*

participación para cada uno de los partidos dependen directamente del grado de competitividad entre los candidatos en las diferentes convocatorias. Así, en el Partido Republicano resulta difícil comparar la participación en 1980, cuando existía una competitividad entre diversos aspirantes (Reagan y Bush principalmente) hasta casi el final de la campaña; en 1984, cuando Reagan fue nominado prácticamente sin oposición, y en 1988, año en el que Bush se impuso al resto de candidatos ya en la mitad del período de elecciones primarias. Lo mismo podríamos decir del Partido Demócrata. En tercer lugar, las cifras de participación varían significativamente entre los diversos estados, fundamentalmente entre los situados al inicio del proceso de nominación y los que celebran las elecciones al final de la misma.

Si observamos el cuadro de la página 95 (Elecciones primarias presidenciales) comprobamos que en 1952 se produce un primer aumento cuantitativo de la participación (se superan por primera vez los diez millones de votantes). El segundo aumento destacado tiene lugar en 1972 (se superan los veinte millones), coincidiendo con el aumento del número de estados que adoptan el sistema de primarias.

En cuanto al porcentaje de electores que acuden a las urnas, los datos son incompletos (12). A. Ranney, pionero en este tipo de estudios, calcula que la participación global para 1976 fue del 28,9 por 100. Estudios posteriores sitúan la participación electoral en este tipo de elecciones alrededor del 25 por 100 de los electores inscritos.

El porcentaje global de participación esconde variaciones significativas entre los estados. New Hampshire, primer estado donde se celebran elecciones primarias, tiene unos porcentajes claramente superiores a la media nacional (13). En los estados con primarias al final del período electoral —normalmente un candidato ha conseguido los delegados suficientes para triunfar en la convención— los porcentajes son inferiores (14).

Una segunda cuestión que se plantea en el estudio de las elecciones pri-

terly, 43, 1979; S. ROSENSTONE y R. WOLFINGER: *Who votes?*, Yale University Press, New Haven, 1980.

(12) Recuérdese que en muchos Estados es difícil establecer la cifra de electores, dada la posibilidad de inscribirse o mostrar la simpatía por un determinado partido en el mismo momento de la elección.

(13) Porcentaje de participación sobre electores inscritos (Orren & Polsby, 1987):

	1968	1972	1976	1980	1984
Partido demócrata	30,0	36,0	34,2	35,9	33,6
Partido republicano	41,4	40,0	38,1	41,8	23,3

(14) En la convocatoria de 1984 Maryland, Montana, New Jersey y North Dakota.

marias es su grado de representatividad. En otros términos, si el votante en este tipo de elecciones se asemeja al votante de las elecciones presidenciales o es representativo de los militantes de base de cada partido.

En su estudio sobre las elecciones primarias de 1980, Crotty & Jackson (1985) demuestran que los votantes pertenecientes a los *status* socioeconómicos alto y medio alto del electorado participan más que los restantes grupos. También tienden a participar más en este tipo de elecciones los electores con un mayor nivel de educación, de raza blanca, inscritos como simpatizantes del Partido Demócrata o Republicano, y los situados en ambos extremos del espectro ideológico. En resumen, podría afirmarse que el votante en las elecciones primarias tiende a aproximarse a un miembro activo de los Partidos Demócrata y Republicano.

Resulta interesante comparar en el siguiente cuadro las diferentes características de los votantes en ambos tipos de elecciones:

COMPARACION ENTRE
EL VOTANTE EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
Y EN LAS ELECCIONES PRIMARIAS PRESIDENCIALES (1980) (15)

	Votante presidenc. %	Votante primarias %
Participación	51,1	19,7
EDUCACIÓN:		
Elemental	10	11
High School	47	47
College	22	20
Degree	21	22
RENTA (\$):		
Menos de 11.000	16	14
11.000 - 17.000	15	15
17.001 - 25.000	26	26
25.001 - 35.000	25	23
Más de 35.000	19	22
RAZA:		
Blanca	91	92
Negra	9	8
SEXO:		
Hombre	44	42
Mujer	56	58

(15) Keeter & Zukin, 1983.

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

EDAD:		
18 - 29	18	13
30 - 39	21	17
40 - 49	16	15
50 - 64	25	30
Más de 65	20	25
RELIGIÓN:		
Protestante	61	60
Católica	23	23
Judía	4	6
Otras/ninguna	12	11

Aunque, en porcentajes no siempre significativos, el anterior cuadro confirma algunos de los datos apuntados en el estudio de Crotty & Jackson. También se desprende que existe una mayor participación de las mujeres y del electorado mayor de cincuenta años.

Dado que la base territorial de las elecciones primarias son los estados, es importante conocer las diferentes características del electorado en cada uno de ellos y en relación al conjunto nacional. Debe tener en cuenta que las elecciones primarias se celebran en una serie temporal de cinco meses y que los resultados de las primeras *early primaries* condicionan el comportamiento posterior de los votantes en otros estados, así como el de los medios de comunicación. El grado de representatividad de aquellas primarias que se presentan como un *test* en el inicio del proceso de nominación (New Hampshire) debe establecerse en relación a las diferencias entre su electorado y el del conjunto nacional. El siguiente cuadro resulta significativo:

COMPARACION DE LOS VOTANTES DEMOCRATAS
EN NEW HAMPSHIRE Y EN TODA LA NACION
(FEBRERO 1980) (16)

	New Hampshire %	Nación %
INTENCIÓN DE VOTO:		
Carter	47	66
Kennedy	37	26
INTERÉS CAMPAÑA ELECTORAL:		
Mucho	49	13
Algo	45	42
Nada	6	45

(16) Keeter & Zukin, 1983.

EDAD:		
18 - 29	32	34
30 - 44	38	25
45 - 64	20	29
Más de 65	10	13
EDUCACIÓN:		
Menos High School	8	31
High School	28	42
College	20	16
Degree	44	11
RENTA (\$):		
Menos de 10.000	13	22
10.000 - 14.999	23	23
15.000 - 24.999	38	35
Más de 25.000	25	20
IDEOLOGÍA:		
Liberal	32	24
Moderado	52	47
Conservador	16	29

El votante demócrata de New Hampshire tiene un nivel de educación mayor, posee un mayor nivel de renta y es ideológicamente más liberal que el correspondiente al votante demócrata en el conjunto nacional. Estas características diferenciadas del electorado demócrata explican que las preferencias sobre diversos candidatos puedan ser dispares a nivel de estado y del conjunto nacional. Resulta entonces difícil considerar los primeros resultados de unas elecciones primarias como indicativos de un estado de opinión generalizado del conjunto del electorado. A la vez, el carácter de «*test inicial*» atribuido a las primeras elecciones primarias provoca en determinados estados un grado de interés en la campaña electoral superior al existente en el conjunto nacional. El conocimiento por el electorado de los diversos candidatos es también superior.

La actitud del electorado ante la otra forma de participación en el proceso de nominación —los *caucus*— resulta difícil de establecer con fiabilidad. Al ser reuniones internas de los partidos, la información oficial disponible es mucho menor. La multitud de modalidades en su celebración y los diferentes niveles territoriales en los que se celebran *caucus* complican la elaboración de resultados globales.

La primera dificultad consiste en establecer las cifras de participación en los mismos, pues los datos son incompletos para algunos estados y se obtienen de manera indirecta, a través de modelos de comportamiento del electorado. Las cifras más elaboradas corresponden al período 1968-80:

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

NUMERO TOTAL DE PARTICIPANTES EN CAUCUS (17)

Año	Estados	Republicanos	Demócratas	Total
1968	35	105.000	219.000	324.000
1972	29	256.000	771.000	1.027.000
1976	21	546.000	639.000	1.185.000
1980	16	365.000	523.000	888.000

La mayor participación en los *caucus* del Partido Demócrata está en relación directa a la propia historia y estructura del partido. La autoidentificación del electorado (número de electores registrados como demócratas) es superior a la republicana. Debe apuntarse, sin embargo, que los porcentajes del electorado identificados con un partido ha descendido en los últimos años (18).

Otro factor a tener en cuenta para medir la participación en los *caucus* es el mayor o menor número de candidatos que, en el seno de cada partido, aspiran a la nominación. Así, en 1968 y 1980, la mayor competitividad estaba en el campo demócrata, mientras que en 1976 se situaba en el republicano.

De los diversos estudios parciales existentes (Marshall, 1978), el porcentaje de participación en los *caucus* de toda la nación puede situarse entre el 6 y el 10 por 100 del electorado. La participación es siempre superior en los estados que los celebran al inicio del proceso de nominación (especialmente Iowa): en este caso, la participación oscila entre el 20 y 25 por 100 de los electores registrados como demócratas y republicanos, respectivamente (19).

(17) Marshall, 1981.

(18) Porcentaje de electores fuertemente autoidentificados con un partido (S. ELDERSVELD: *Political parties in American society*, Basic Books, Nueva York, 1982):

1960	35	1972	25
1964	38	1976	24
1968	30	1980	27

(19) Total de participantes en el *caucus* de Iowa (*New York Times*, 9 de febrero de 1988):

Año	Partido demócrata	Partido republicano
1972	20.000	—
1976	38.500	20.000
1980	100.000	106.051
1984	75.000	—

En cuanto a las características de los participantes en los *caucus*, los datos son escasos. T. Marshall, en un estudio donde compara los participantes en los *caucus* de Minnesota para las elecciones presidenciales con los votantes en las primarias de dicho estado para otros cargos representativos, llega a la conclusión de que las características de los mismos, tanto demográficamente como desde el punto de vista ideológico, son muy parecidas.

Aunque la escasez de estudios obliga a ser prudentes, parece que el elector que participa en los *caucus* tiene unas características muy parecidas al de las elecciones primarias. Si ello se confirma, las críticas —fundamentalmente de los medios de comunicación— a la falta de representatividad de éstos serían al menos discutibles y cabría pensar que esconden sus propios intereses al favorecer las elecciones primarias.

Como conclusiones provisionales podemos afirmar que las elecciones primarias suscitan una menor participación —aproximadamente la mitad— que la ya baja en las elecciones presidenciales. Por otra parte, su electorado no se corresponde exactamente con el de las elecciones presidenciales. Su secuencia temporal provoca también diferencias significativas entre los diversos estados. En relación a los *caucus*, las características de los que participan en ellos parece que no se apartan significativamente de los votantes en las elecciones primarias. Para poder realizar un balance global del sistema deberíamos, en primer lugar, establecer qué tipo de electores se pretende movilizar en las elecciones primarias: una reproducción exacta del electorado de las elecciones presidenciales, o bien un subgrupo representativo de los electores autoidentificados con un partido político. En segundo lugar, qué tipo de participación queremos conseguir: que el elector deposite únicamente una papeleta indicativa de su preferencia por un determinado candidato, o bien otros medios de participación que, no excluyendo el anterior, comprenda un mayor conocimiento de las diversas alternativas que los candidatos representan. La reflexión sigue abierta e intentaremos responder a estas cuestiones a lo largo del presente trabajo.

5. LA FINANCIACION DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

Uno de los aspectos más controvertidos en todas las campañas electorales es el de su financiación. Los recursos económicos para acudir, con unas ciertas garantías de éxito, a una campaña electoral son cada vez mayores,

y es en los Estados Unidos donde las cifras económicas adquieren mayor dimensión (20).

Constituye también un tema vinculado al principio de igualdad económica de los participantes de todo proceso electoral y, por tanto, al grado de competitividad del propio proceso electoral. No es de extrañar que el tema de la financiación haya constituido un centro de atención para diversos autores españoles (21) y que constituya un motivo de reflexión continuado para la ciencia política.

En este capítulo sólo haremos referencia a las diversas fuentes de financiación en el proceso de nominación de los candidatos presidenciales, así como otras actividades conexas —la actuación de los «comités de actuación política» (PAC's) en particular, imprescindibles para entender el funcionamiento del sistema.

La financiación pública directa a los candidatos que optan por la nominación se produce desde 1974 (Federal Election Campaign Acts Amendments). Es consecuencia directa de anteriores proyectos legislativos iniciados a principios de la década de los setenta con el objetivo de reducir la dependencia económica de los candidatos respecto a los grandes contribuyentes privados, las prácticas ilegales en la recaudación de fondos, así como un aumento en el control de las fuentes de financiación de los candidatos. Los efectos del escándalo *Watergate* (22) favorecieron la aprobación de la nueva normativa.

Los candidatos podrán optar a la financiación pública siempre que, a través de contribuyentes individuales (con un máximo de 250 \$) recauden un mínimo de 5.000 \$ en al menos 20 estados —lo que significa un total de 100.000 \$— y consigan al menos el 10 por 100 de los votos en dos sucesivas primarias o *caucus*. La cantidad recibida procedente de los fondos federales será la misma que la recaudada siguiendo las anteriores normas, hasta un máximo que varía en cada convocatoria electoral (20,0 millones de dólares en 1984).

(20) En la campaña de 1984 la cifra total se calcula en 325.000.000 de dólares (H. ALEXANDER: *Spending on presidential campaigns*, 1986).

(21) Cabe destacar el de LUIS LÓPEZ GUERRA: *Las campañas electorales en Occidente*, Ariel, Madrid, 1977; JOSÉ R. MONTERO: «La financiación de los partidos políticos y de las elecciones en Estados Unidos», en PEDRO DE VEGA (ed.): *Teoría y práctica de los partidos políticos*, EDICUSA, Madrid, 1977; M. JIMÉNEZ DE PARGA: «La financiación de los partidos políticos», en CITEP: *Ley electoral y consecuencias políticas*, Madrid, 1977. Recientemente ha aparecido una excelente monografía sobre el tema (PILAR DEL CASTILLO: *La financiación de partidos y candidatos en las democracias occidentales*, Siglo XXI, Madrid, 1985).

(22) MONTERO: *Op. cit.*, págs. 397-400, y CASTILLO: *Op. cit.*, pág. 82.

Se trata de que los candidatos movilicen a sus simpatizantes potenciales con pequeñas aportaciones —deducibles de su declaración de impuestos—, aunque la mayoría de autores señala que la limitación de la aportación tiene pocos efectos prácticos. Mayor impacto ha tenido la exigencia del mínimo porcentaje de votos para optar a la financiación pública, ya que requiere un cierto éxito electoral desde el principio del proceso de nominación.

Las otras fuentes de financiación por parte del candidato son las siguientes: *a)* sus propios fondos personales y de familiares directos, hasta un máximo de 50.000 \$; *b)* el contribuyente individual, con donaciones hasta un máximo de 1.000 \$, aunque sólo los primeros 250 \$ son objeto posteriormente de financiación pública, y *c)* los PAC's, hasta un máximo de 5.000 \$. El peso relativo de las distintas fuentes de financiación en las últimas campañas electorales ha sido el siguiente (23):

COSTE DE LAS CAMPAÑAS DE NOMINACION

	1976	1980
Número de candidatos	15	10
Contribuciones individuales	62,7 %	64,8 %
Contribuciones PAC's	1,5 %	2,4 %
Financiación federal	35,8 %	32,8 %
Total (millones de \$)	67,9	94,2

La contribución directa de los PAC's en la financiación de los candidatos es escasa, pero esconde la importancia de estos organismos como fuente de financiación electoral en los Estados Unidos de América. En la legislación aprobada en 1974 se establecieron limitaciones a los gastos electorales no sólo de los candidatos, sino también de los grupos que apoyaban a los mismos, tanto de manera directa (contribución electoral) como indirecta (propaganda genérica en favor o en contra de un determinado candidato). La legislación fue objeto de revisión por parte del Tribunal Supremo (24), dictaminando que dichas restricciones vulneraban la libertad de expresión garantizada en la primera enmienda de la Constitución americana. De esta manera, la propaganda indirecta quedaba al margen de la regulación legal, adquiriendo la denominación de gastos independientes.

Los PAC's han podido superar las limitaciones iniciales de la legislación,

(23) Crotty, 1985.

(24) Buckley v. Valeo (424 U. S. 1, 1976).

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

y sus contribuciones económicas tienen un peso destacado en la campaña electoral, como se observa en el cuadro adjunto.

GASTOS INDEPENDIENTES EN LAS ELECCIONES DE 1980 (25)

CANDIDATO	A favor	En contra
Reagan	12.242.535	47.868
Carter	45.869	245.611
Kennedy	77.189	491.161
Connally	288.032	—
Anderson	199.438	2.635
Otros	65.930	25.587
TOTAL	12.918.993	812.862

La ayuda financiera de los partidos políticos a los candidatos concurrentes fue inicialmente escasa. En 1979, una nueva reforma legal permitió a los comités estatales y locales de los partidos contribuir sin limitación a gastos destinados a favorecer la participación ciudadana (registro electoral) y a proporcionar apoyo en infraestructura (locales, carteles, *gadgets*).

Los fondos nacionales para financiar las elecciones presidenciales proceden de la voluntad del contribuyente, que puede destinar en su declaración anual de impuestos una cantidad (un dólar en la actualidad) a este fin. Aproximadamente el 25 por 100 de los contribuyentes se muestra favorable a dicha aportación (26).

Todas las actividades relacionadas con la financiación electoral y su control dependen de una Comisión (Federal Election Commission), nombrada por el presidente y ratificada por el Senado. Es la encargada de velar por el cumplimiento de la legislación y dar a la publicidad las ayudas recibidas por los candidatos. Sus informes constituyen la mejor fuente de información sobre los ingresos y gastos de los distintos candidatos.

¿Ha contribuido la financiación pública de las elecciones presidenciales a una mayor igualdad de oportunidades entre los candidatos y a una menor dependencia de éstos de los grupos económicos más poderosos? Los objetivos alcanzados por la nueva legislación son en todo caso modestos y no parecen haberse desarrollado en aquella dirección. Es evidente que existe un mayor control público en los ingresos y gastos electorales y que es difícil

(25) Crotty, 1985.

(26) S. Wayne, 1988.

que las diversas fuentes de financiación electoral queden sustraídas al conocimiento del ciudadano. Pero no se ha conseguido disminuir la importancia de los grandes contribuyentes privados y grupos de presión económica que, aunque han visto reducida su actuación por medio de las contribuciones directas, han dirigido sus esfuerzos hacia la actividad de los PAC's. La importancia de los gastos independientes así lo confirma. La no extensión del sistema de financiación pública a los miembros del poder legislativo demuestra que la relación entre los grupos económicos y la actividad política sigue siendo muy estrecha (27). Por otra parte, la financiación pública no ha logrado frenar el constante ascenso en el coste de las campañas electorales, por lo que el dinero sigue siendo un factor de primer orden en el momento de establecer las posibilidades de cada candidato en el inicio del proceso de nominación. El hecho que la financiación pública esté dirigida hacia los candidatos y no a los partidos políticos incide en el fraccionalismo de éstos, impidiendo que se consoliden como mediadores en el proceso político.

6. LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y EL PROCESO DE NOMINACION

Hablar del proceso de nominación es, para algunos autores, hablar de los *media* (28). La influencia de los diferentes medios de comunicación —en especial de la televisión— es considerada como decisiva. Si se observa la bibliografía que figura al final de este trabajo se comprueba que los estudios dedicados a los *media* adquieren cada vez mayor importancia. En palabras de uno de los autores que más ha estudiado el tema (Barber, 1980):

«Cuando alguien decide ser presidente, su primer plan consiste en la estrategia ante los *media*. Sus esfuerzos como candidato no consisten en construir una coalición de intereses, o desarrollar alianzas con otros candidatos o políticos de su partido, o aproximarse a los votantes que le estrechan la mano. Su primera y más importante prioridad es buscar una noticia favorable por parte de periodistas y locutores.»

(27) La polémica actual se sitúa en el papel de los PAC's en la financiación de las campañas de congresistas y senadores (véase nota 2).

(28) En las últimas elecciones presidenciales, un titular del *New York Times*, del 30 de octubre de 1988 afirmaba: «The medium is the election.»

Pero también se ha exagerado su repercusión en el conjunto del proceso. Reproducir algunos de los tópicos más utilizados nos servirá para centrar los temas de debate y establecer posteriormente algunas conclusiones.

En primer lugar se afirma que la prensa no es parcial en su cobertura informativa. Desde sectores conservadores se les ha acusado de tener una orientación marcadamente liberal, provocando con ello un sesgo respecto a los candidatos del otro extremo ideológico. En segundo lugar, los medios de comunicación y en especial la televisión son considerados a la vez observadores y árbitros del proceso de nominación. El despliegue de medios técnicos y humanos que utilizan los convierte en el propio centro de atención, desplazando a los candidatos. En tercer lugar, configuran la campaña electoral como una carrera *horse race*: la calificación de vencedor o perdedor en una primaria o *caucus* constituye la noticia más importante. Finalmente, los candidatos se ven obligados a obtener la atención de los *media*, en perjuicio del contenido programático de la campaña.

Desde el punto de vista de los medios de comunicación, su actuación no debe entenderse como caprichosa o irracional, sino que sigue unas reglas internas que afectan necesariamente a la cobertura del proceso de nominación. Graber (1980) apunta alguna de ellas: en primer lugar, los *media* tienden a simplificar los acontecimientos, sobre todo la televisión. En los grandes informativos de las tres cadenas nacionales se intentan resumir los acontecimientos del día en un espacio de tiempo limitado, y ello provoca indudablemente un reduccionismo a los aspectos que más puedan interesar al gran público. Junto a ello se tiende a enfocar las noticias de manera que se acentúan los aspectos más «dramáticos» o los que puedan producir un mayor interés por parte del público: aspectos de la vida personal de los candidatos o cualidades/defectos personales fácilmente valorables (29). Finalmente, la cobertura de las distintas cadenas es muy similar, y la competencia se establece no tanto en el contenido de la noticia como en su rapidez (el avance de resultados es el ejemplo más claro) y en conseguir «exclusivas».

De la cobertura de las últimas campañas electorales pueden establecerse algunas pautas de comportamiento de los *media*, que responden no solamente a sus propias normas internas, sino también la respuesta a las propias demandas del público y a los cambios en el propio proceso de nominación.

Mayoritariamente, la atención de los *media* se centra en la personalidad

(29) Esta característica de la prensa norteamericana, sorprendente para el observador europeo, fue ya constatada por TOCQUEVILLE en su conocido ensayo *Democracia en América*.

y cualidades de los candidatos en detrimento de sus posiciones programáticas. La tendencia a la simplificación antes apuntada provoca que lo primero que el público conoce de un candidato sea su *status* familiar, sus estudios, su procedencia geográfica y los puestos representativos que ha ocupado. Esta descripción personal se sintetiza en una «etiqueta», que le acompañará el resto de la campaña (30) y que difícilmente podrá cambiar. El análisis del contenido de las noticias de la UPI durante la campaña de 1980, según el tipo de noticias ofrecido, nos proporciona datos significativos.

NOTICIAS DURANTE LA CAMPAÑA DE 1980
SEGUN SU CONTENIDO (31)

	%
Exito potencial del candidato	20,89
Fuentes de financiación	8,58
Cualidades personales del candidato	22,94
Aspectos programáticos	16,43
Comentarios sobre otros candidatos	11,20
Otros aspectos de la campaña electoral	20,04

La posiciones programáticas de los candidatos quedan relegadas al cuarto lugar en importancia en el contenido de las noticias generadas por el proceso de nominación, mientras que las cualidades personales comprenden casi un cuarto de las noticias totales.

La atención que los medios de comunicación dedican a los primeros resultados de la confrontación electoral es muy superior a la propia representatividad del electorado de aquel estado o del número de delegados que se escogen. Las *early primaries* se convierten en el pistoletazo de salida de la «carrera presidencial» y es en función de estos primeros resultados que se califica a los candidatos como «vencedores» o «perdedores». En este contexto poco importa que la diferencia de delegados sea mayor o menor o que concurren circunstancias específicas en aquel estado (que el candidato sea natural del mismo). Lo importante es establecer el *frontrunner* de cada partido, y es a partir de esta consideración como se juzgarán los siguientes resultados.

Si partimos del total de noticias que genera el proceso de nominación,

(30) En la precampaña de 1988 es significativo el tratamiento dado a la situación familiar de Hart, la etiqueta de «predicadores» otorgada a Jackson y Robertson o la de «profesor» a Simon.

(31) Orren & Polsby, 1987.

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

resulta significativo el porcentaje que pertenece a cada una de las diferentes primarias y *caucus*, en relación al espacio temporal en que se celebran y al número de delegados a elegir en cada una de ellas.

COBERTURA DE NOTICIAS EN EL PROCESO DE NOMINACION
DE 1980 (32)

Fecha elección	Estado	Delegados a elegir	Noticias/total del proceso (%)	
			CBS	UPI
Enero	Iowa	87	14	13
Febrero	Maine	43	4	3
	Arkansas	52	0	0
	Puerto Rico	55	1	2
	New Hampshire	41	14	15
	Minnesota	109	1	0
Marzo	Massachusetts	153	7	3
	Florida	151	3	2
	Illinois	271	10	7
	Nueva York	405	7	6
Abril	Louisiana	82	0	0
	Arizona	57	0	1
	Pennsylvania	268	9	7
Mayo	Texas	232	2	2
	Indiana	134	1	1
	Virginia	115	0	0
	Michigan	223	1	7
	Oklahoma	76	0	1
Junio	California	474	6	4
	Ohio	238	4	2
	New Jersey	179	1	0
	Colorado	71	0	0
TOTAL			100 %	100 %

Se puede comprobar cómo en el primer mes de una campaña electoral de cinco (entre el *caucus* de Iowa y la primaria de New Hampshire) se acumula más del 30 por 100 de la cobertura del total de noticias de todo el proceso, mientras que el número de delegados que se eligen (278) representa solamente el 7,9 por 100 del total de delegados en la convención.

(32) Robinson & Sheehan, 1982.

La importancia de las *early primaries* influye en el comportamiento de los propios candidatos, que dedican mayor cantidad de dinero a las elecciones que tienen lugar en el inicio del período de nominación.

CANTIDAD DE DINERO GASTADO POR LOS CANDIDATOS
EN DIVERSOS ESTADOS,
EN RELACION A LOS VOTOS OBTENIDOS (33)

ESTADO	Mes elección	EN DOLARES	
		1976	1980
Iowa	Enero	9.46	13.89
New Hampshire	Febrero	7.22	8.90
Florida	Marzo	2.02	2.21
Wisconsin	Abril	1.15	1.36
Nebraska	Mayo	1.30	0.45
California	Junio	0.68	0.23

La importancia de situarse en la primera serie temporal del proceso de nominación ha provocado también un movimiento en diversos estados tendente a adelantar la fecha de celebración de sus primarias y *caucus*, con el objetivo confesado de influir de esta manera en el propio proceso de nominación.

TENDENCIA A ADELANTAR PRIMARIAS EN EL PARTIDO DEMOCRATA (34)

MESES	1968	1972	1976	1980	} Número de primarias
Febrero-marzo	2	4	8	13	
Abril-mayo	10	14	19	14	
Junio	5	5	3	8	

En la convocatoria de 1988, la tendencia se ha acentuado, celebrando el partido demócrata 20 primarias entre los meses de febrero y marzo. Los estados del sur son los que han promovido el proceso, con el objetivo de contrarrestar las tendencias supuestamente «liberales» de Iowa y New Hampshire.

(33) *Congressional Quarterly Weekly report*, de 26 de diciembre de 1981.

(34) *Ibidem*.

Otro de los criterios utilizados por los *media* para la valoración de los resultados de las sucesivas primarias y *caucus* es su relación con las expectativas de triunfo de los diversos candidatos concurrentes. Para ello, los distintos medios de comunicación suelen hacer varios tipos de encuesta. En primer lugar, las que ellos mismos denominan «encuentros con el ciudadano», en la que entrevistan a los futuros electores en la calle como un medio de recoger el «estado de opinión». Suelen ser las preferidas en el tiempo anterior a las primeras elecciones primarias o *caucus*, como indicador del conocimiento que se tiene de los diversos candidatos. A pesar de su nulo carácter científico, son utilizadas con frecuencia para situar los primeros niveles de popularidad de los candidatos. En una segunda fase suelen realizarse sondeos entre diversos activistas políticos, líderes de opinión y profesionales de los propios medios de comunicación, como medida de contraste con las del primer tipo y para calibrar el grado de popularidad del candidato. Por último, y a medida que se acercan las primeras primarias, se efectúan encuestas de opinión sobre muestras representativas. Diversos autores han señalado las dificultades técnicas de las mismas por el bajo nivel de participación existente en este tipo de elecciones, lo que requiere un elevado número de entrevistas que no siempre se cumple (35).

La identificación del candidato con su estado o región constituye también otro importante criterio en la valoración de los resultados por parte de los *media*. Cuando un candidato compite en su propio estado, la expectativa de resultados favorables se incrementa en función del mayor conocimiento que en aquel estado tienen del candidato, esperándose entonces una clara victoria del mismo (36).

Cuando en el proceso de nominación concurre el Presidente en ejercicio, las expectativas de triunfo del mismo son mayores que el resto de candidatos debido a la posición que ocupa, constituyendo un criterio de sobrevaloración de las expectativas de victoria. Si no concurre ningún presidente en ejercicio —caso de la campaña de 1988—, es el candidato con un cargo representativo más importante de quien se espera un mayor éxito en el proceso de nominación.

Como hemos podido observar, uno de los criterios más importantes para efectuar una valoración en la actuación de los candidatos es el contraste

(35) «Straw presidentials Polls gain early notice», en *Congressional Quarterly Report*, noviembre, 3, 1979.

(36) En las primarias de 1988 y en lo que se refiere a los candidatos demócratas, Dukakis —gobernador de Massachusetts— era señalado como claro favorito en New Hampshire por su proximidad geográfica y la expectativa generado por los *media* era que debía ganar en aquél si quería seguir siendo considerado como un *front runner*.

entre las propias previsiones electorales de los distintos medios de comunicación y los resultados obtenidos. El contenido final de la noticia hace siempre referencia al «éxito relativo» de cada candidato, siendo sus expectativas las previamente establecidas por el propio medio, siguiendo los criterios anteriormente expuestos. En el análisis de contenido de las noticias (véase el cuadro de la pág. 110) vemos que esta pauta de comportamiento de los media genera más del 20 por 100 de las noticias de todo el proceso.

Los diversos candidatos son analizados por los *media* como contendientes individuales y no como representantes de las diversas facciones dentro de un partido. En el momento de valorar los resultados sólo se tienen en cuenta los resultados individuales y nunca se suman los votos de candidatos que puedan significar una misma corriente dentro del partido. Ello quiere decir, por ejemplo, que si la facción más liberal del Partido Demócrata presenta varios candidatos y la más conservadora uno, poco importa que los porcentajes de los candidatos representativos de los liberales sumen muchos más votos que el candidato conservador. Los *media* sólo se refieren al éxito individual de uno u otro candidato, nunca de las diversas facciones partidistas.

Recientemente ha aparecido un trabajo (Bartels, 1988) que intenta proceder a una explicación global de las elecciones primarias. Gracias a los nuevos datos que ha proporcionado el NES (37), construye cuatro modelos explicativos del comportamiento del elector en las elecciones primarias (38). El punto de partida del mismo es que cada primaria no debe ser interpretada como un resultado final en sí misma, sino como una etapa de una serie de hechos interrelacionados que, en su conjunto, determinan quiénes serán los candidatos nominados dentro de cada partido.

El votante en las primarias actúa en función de tres variables, que pueden ser cuantificadas: su predisposición hacia un candidato en función de sus propias posiciones políticas, la expectativa de victoria que tiene cada candidato y el propio grado de incertidumbre del proceso de nominación. Esta determinante individual del voto está también en relación de los diferentes tipos de primarias que se suceden, en función del grado de conocimiento que el electorado tenga de los candidatos concurrentes. Cuando los candidatos son conocidos, es la predisposición política del futuro elector la que

(37) *National Electoral Studies*. Este proyecto global sobre el comportamiento electoral norteamericano —mediante sucesivas encuestas de opinión durante todo el proceso de nominación— ha proporcionado un detallado análisis de las actitudes y percepciones individuales del elector.

(38) En el apéndice B de su trabajo explica su actuación en función de la «familiaridad», la percepción de los temas de la campaña, la elección del candidato y el comportamiento individual y los resultados de las primarias.

condiciona los futuros resultados, mientras que con candidatos poco conocidos es la propia expectativa de victoria generada en el proceso la que determina los resultados finales.

El punto decisivo del proceso de nominación es el *momentum*, o eje central del mismo, entendido como interconexión de resultados parciales, expectativas generadas por los mismos y subsiguientes resultados, hasta concluir en la nominación propiamente dicha.

Aunque hasta este momento hemos tratado a los *media* como un conjunto homogéneo, es importante destacar también algunas de las características diferenciadoras entre la prensa escrita y la televisión. En su trabajo sobre las elecciones de 1980, Robinson & Sheehan (1983) consideran que esta última produce unas noticias más mediatizadas —«traducen», mientras que la prensa escrita «transcribe»—, su contenido es en general más crítico hacia los candidatos, y su intervención en la producción de noticias es más personal, al intervenir interlocutores entre ésta y el público (locutores, narradores).

Partiendo de los tópicos más corrientes existentes sobre su actuación, el análisis de los *media* ha intentado establecer las principales pautas de comportamiento observadas en las últimas convocatorias electorales. En el momento de establecer conclusiones, nos sentimos partidarios de rechazar dos interpretaciones globales, que, a su vez, tienen carácter contradictorio. La primera (Kraft, Moynihan) los considera «imperiales», es decir, son los que determinan el resultado final del proceso de nominación. La segunda (Gans, Gitlin) los considera manipulados por las fuerzas hegemónicas de la sociedad norteamericana —*establishment*— y no permiten la consolidación de candidatos antisistema.

En un nivel mucho más modesto, creemos que la actuación de los *media* ha movido «la política» en dirección a su propia imagen, convirtiendo su propia forma de relatar en el lenguaje político de nuestro tiempo. Este efecto se ha producido fundamentalmente a través de su influencia al decidir qué noticias son importantes para su propia audiencia. Aunque siempre es difícil discernir si los *media* han sido causa o consecuencia en relación a los cambios en el comportamiento del electorado —proceso circular—, diversos estudios parecen demostrar que los medios de comunicación influyen al público más que viceversa.

7. EFECTOS EN EL SISTEMA POLITICO

Los cambios producidos en el proceso de nominación a partir de los años setenta han provocado una extensa literatura sobre la consecuencia de los mismos en el conjunto del sistema político americano. La mayoría está de acuerdo en que también ha cambiado la estructura y dinámica de los partidos políticos y, sobre todo, la relación de éstos con el conjunto de ciudadanos. Sin embargo, las interpretaciones sobre las interconexiones entre el proceso de nominación y la realidad partidista son variadas en función de la relación causal entre uno y otro fenómeno, y de la concepción de cada autor sobre el papel de los partidos políticos en la sociedad americana.

Un primer grupo de autores pertenece a la llamada «escuela del 72», que establece un modelo causal entre los cambios en el sistema de nominación y la nueva realidad partidista. Los principales representantes de la misma coinciden en señalar que las nuevas normas, sobre todo el aumento del número de elecciones primarias en detrimento de los *caucus*, han disminuido el papel de las élites de los partidos en beneficio de los electores del mismo.

Otro grupo de autores, identificados con *the party-decline school* (Reiter, Aldrich, Fraser) consideran que no hay relación causal y es el propio declinar de los partidos el que ha provocado los cambios en el proceso de nominación. Como síntomas de esta crisis de los partidos señalan el aumento de electores que se registran como independientes, el voto cruzado del elector en los diversos tipos de elecciones, la falta de disciplina de los partidos en el Congreso y la influencia de los medios de comunicación.

Un tercer grupo considera que, en realidad, nada ha cambiado y siguen siendo las convenciones de los partidos quienes deciden finalmente los candidatos a la nominación presidencial.

Dentro de los defensores del modelo causal existe un sector que considera que los cambios en el proceso de nominación han sido positivos, en el sentido que la disminución del papel de la elite partidista ha permitido una mayor participación de los miembros de base del partido y que en la elección se tiene en cuenta los puntos de vista de amplios sectores del electorado (39). Consideran que el nuevo sistema favorece que el elector exprese sus opiniones y que el partido las tenga en cuenta al designar al candidato. Si bien es constatable que, desde el punto de vista histórico, la introducción de las

(39) Entre los más significativos podemos señalar a Crotty y Nakamura.

primarias favoreció el descenso de la influencia de los «políticos profesionales», los efectos positivos parecen detenerse con la utilización masiva de los medios de comunicación —especialmente la televisión—; además, las cifras de participación no han alcanzado porcentajes significativos. La dinámica de la campaña no provoca un aumento en el grado de conocimiento por parte del elector de las diversas alternativas concurrentes, y los medios de comunicación se convierten en los actores centrales del proceso. Algunas de las propuestas de reforma de este grupo, como la celebración de una única primaria a nivel nacional, difícilmente favorecería un aumento en la participación del electorado en el proceso de designación de los candidatos.

Otro sector considera que los cambios en el sistema de nominación han tenido unos efectos negativos (40). Su punto de partida es la consideración de los partidos políticos como instrumentos fundamentales en la intermediación entre los ciudadanos y el estado. Desde esta perspectiva, consideran que las reformas en el sistema de nominación han afectado desfavorablemente a la vida de los partidos. Si bien es cierto que la «élite partidista» ve reducido su papel en el proceso de nominación —lo que consideran positivo en relación a la etapa prerreformista—, aquella ha sido sustituida por un equipo de profesionales de las campañas electorales, desvinculados de la organización partidista, en donde destacan los buscadores de fondos económicos, publicistas y expertos en medios de comunicación, relaciones públicas y especialistas en encuestas de opinión. El enfoque profesionalizado de su trabajo y la falta de responsabilidad, desde el punto de vista político, hace aún mayor el alejamiento del candidato de la estructura partidista, y, paradójicamente, aunque el candidato está mejor informado de los desplazamientos en la opinión pública, está a la vez más aislado de los canales tradicionales de mediación política y más dependiente de estos nuevos protagonistas del proceso de nominación.

Los grandes beneficiados por el cambio son los medios de comunicación, sin que existan mecanismos para contrarrestar su poder. En palabras de Polsby (1983): «Cómo se establecen los necesarios pesos y contrapesos respecto a los nuevos centros de poder emergente y en especial los medios de comunicación que están sustituyendo a los partidos en el proceso de nominación.»

La preocupación de estos autores es la disminución en el protagonismo de los grupos de interés tradicionales, que afecta a la propia base social de los partidos, al promover la movilización de fracciones más que la construcción de coaliciones en el interior de los partidos, dificultando la con-

(40) Principalmente Polsby y Ranney.

vergencia de los diversos intereses que coexisten en el seno del mismo. Esta dinámica afecta en mayor medida al Partido Demócrata, dado que su base tradicional es muy amplia y a veces con intereses contrapuestos (trabajadores sindicados, negros, demócratas del sur). Este alejamiento entre los candidatos y la estructura partidista ocasiona posteriormente problemas en las relaciones entre el Presidente y las Cámaras Legislativas. En éstas, los partidos siguen desempeñando un *rol* importante, y sus miembros defienden muchas veces sectores concretos de electorado y grupos de presión específicos.

Las posibles reformas en el proceso de nominación que proponen se inspiran en cuatro condiciones: que beneficien a la estructura partidista en sus relaciones con el candidato, que favorezcan la competición intrapartidista, que promueva Presidentes vinculados a los partidos y que satisfaga los principios básicos de la teoría democrática. Las propuestas incluirían las siguientes medidas: *a)* que se establezca un período de tiempo, *window*, dentro del cual deben celebrarse todas las primarias y *caucus*, para evitar los efectos amplificadores y condicionantes de las que se celebran en primer lugar; *b)* la variación del sistema de financiación en el sentido de que el candidato no dependa tanto de las contribuciones económicas externas al partido; *c)* la supresión de las primarias abiertas, que pueden alterar el sentido de la voluntad de los miembros identificados con cada uno de los partidos, y *d)* separar las primarias de la elección de los delegados a la convención, de manera que la vida interna de los partidos se revitalice y a la vez se tenga en cuenta las preferencias del electorado. En definitiva, propongan un sistema mixto, donde subsistan los *caucus* en los estados donde los partidos locales siguen teniendo un papel activo en el proceso político y «primarias» en aquellos donde los partidos sean débiles y escasa la participación cívica en la vida política.

Crean, en definitiva, que los partidos aún tienen un papel que desempeñar en el conjunto del sistema político americano, y sus propuestas apuntan a un reforzamiento de los mismos, sin olvidar las experiencias positivas que el proceso de reforma ha comportado (41).

En nuestra opinión, la generalización del sistema de «primarias» no ha conseguido el objetivo de reforzar los mecanismos de conexión entre los ciudadanos y los actores políticos (candidatos y partidos políticos). El mantenimiento de los *caucus* podría constituir una medida favorecedora de la

(41) Este reforzamiento del papel de los partidos políticos se refleja en otros organismos de carácter académico e interpartidista, como el «Committee for Party Renewal» (*PS*, vol. XXI, 1988).

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

participación ciudadana, siempre que en su convocatoria y desarrollo se asegurase un funcionamiento democrático que permitiese la discusión no sólo de los distintos candidatos, sino de los programas y alternativas políticas. En definitiva, se trataría de recuperar la iniciativa y discusión política por parte del ciudadano y así reducir el protagonismo y mediatización de los medios de comunicación.

ANEXO 1

NUMERO DE DELEGADOS DE LOS ESTADOS
A LA CONVENCION DE 1988 (WAYNE 1988)

	Partido Demócrata	Partido Republicano
Alabama	61	38
Alaska	17	19
Arizona	40	33
Arkansas	43	27
California	336	175
Colorado	51	36
Connecticut	59	35
Delaware	19	17
Distrito Columbia	24	14
Florida	146	82
Georgia	86	48
Hawaii	25	20
Idaho	23	22
Illinois	187	92
Indiana	85	51
Iowa	58	37
Kansas	43	34
Kentucky	60	38
Louisiana	71	41
Maine	27	22
Maryland	78	41
Massachusetts	109	52
Michigan	151	77
Minnesota	86	31
Mississippi	45	31
Missouri	83	47
Montana	25	20
Nebraska	29	25
Nevada	21	20
New Hampshire	22	23
New Jersey	118	64
New Mexico	28	26

	Partido Demócrata	Partido Republicano
Nueva York	275	136
North Carolina	89	54
North Dakota	20	16
Ohio	174	88
Oklahoma	51	36
Oregon	51	32
Pennsylvania	193	96
Rhode Island	26	21
South Carolina	48	37
South Dakota	19	18
Tennessee	77	45
Texas	198	111
Utah	27	26
Vermont	19	17
Virginia	85	50
Washington	72	41
West Virginia	44	28
Wisconsin	88	47
Wyoming	18	18
Otros (42)	21	4
Puerto Rico	56	14
Superdelegados (43)	253	—
TOTAL	4.160	2.277

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Esta nota bibliográfica no pretende tener carácter exhaustivo. Sólo se citan los libros o artículos a que hace referencia el trabajo y aquellos otros que han sido consultados para su realización.

ABRAMSON, ALDRICH y ROHDE: «Change and continuity in the 1984 elections», en *Congressional Quarterly Press*, Washington, 1986.

ALDRICH, J.: *Before the convention: strategies and choices in presidential nomination campaign*, University of Chicago Press, Chicago, 1980.

ALEXANDER, H.: «Financing politics», en *Congressional Quarterly*, Washington, D. C., 1984.

— *Financing the 1984 election*, Lexington, Massachusetts, 1987.

ARTERTON, F. C.: «Campaign organizations confront the media environment», en BARBER (ed.): *Race for the Presidency*, Englewood, New Jersey, 1978.

(42) Incluye Samoa, Guam e Islas Vírgenes.
 (43) De acuerdo con la normativa antes señalada.

- BARBER, J.: *The pulse of politics*, Norton, Nueva York, 1980.
- BARNOUW, E.: *Tube of Plenty: The Evolution of American Television*, Oxford University Press, Londres, 1975.
- BARTELS, L.: *Presidential primaries and the dynamics of public choice*, Princeton University Press, Princeton, 1988.
- BRADY, H.: «Conventions versus Primaries», en G. PERLIN (ed.): *Party Democracy: The Politics of National Conventions*, Prentice Hall, Canadá, 1987.
- BRODER, D.: «Of Presidents and Parties», en *The Wilson Quarterly*, 2, 1978.
- CASEBIER, A. (ed.): *Social Responsibilities of the Mass Media*, University Press, Washington, D. C., 1978.
- CEASAR, J.: *Presidential Selection and Reforming the Reforms: A critical analysis of the Presidential Selection Process*, Ballinger, Cambridge, 1982.
- CHESTIRE, W.: «The Imperial Press», en *National Review*, 17 de agosto de 1979.
- COHEN, B.: *The Press and the Foreign Policy*, Princeton University Press, Princeton, 1963.
- CRONIN (ed.): *Rethinking the presidency*, Little Brown, Boston, 1982.
- CROTTY y JACKSON: «Presidential primaries and nominations», en *Congressional Quarterly Press*, Washington, 1985.
- EPSTEIN, E.: *News from Nowhere*, Random House, Nueva York, 1973.
- *Between Fact and Fiction: The problems of Journalism*, Random House, Nueva York, 1975.
- GANS, H.: *Deciding What's News*, Pantheon Books, Nueva York, 1979.
- GITLIN, T.: *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Un-making of the New Left*, University of California Press, Berkeley, 1980.
- GRABER, D.: «Press and TV as Opinion Resources in Presidential Campaigns», en *Public Opinion Quarterly*, 40, 1976.
- «Mass media and american politics», en *Congressional Quarterly Press*, Washington, 1980.
- GRASSMUCK (ed.): «Before nomination», en *AEI*, Washington, 1985.
- GROSSMAN, M., y KUMAR, M.: *Portraying the President: The White House and the News Media*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1981.
- HAYES, M.: «Interest groups: pluralism or mass society», en *Interest group politics*, *Congressional Quarterly Press*, Washington, 1983.
- HESS, S.: *The Washington Reporters*, Brookings, Washington, D. C., 1981.
- IYENGAR, S., y PETERS, M.: «Experimental Demonstrations of the Not-So-Minimal Political Consequences of Mass Media», en *APSA Convention*, Nueva York, 1981.
- KEETER y ZUKIN: *Uninformed choice*, Praeger, Nueva York, 1983.
- KEY, V. O.: *Politics, parties and pressure groups*, Crowell, Nueva York, 1958.
- KORNHAUSER, W.: *The politics of mass society*, The Free Press, Nueva York, 1959.
- KRAFT, J.: «The Imperial media», en *Commentary*, mayo de 1981.
- JEWEL, O.: *American State Parties and elections*, Homewood, Illinois, 1982.
- LENGLE, J.: «Primary rules, political power and social change», en *American Political Science Review*, vol. 10, 1976.
- *Representation and presidential primaries: the democratic party in the post-reform era*, Greenwood Press, Connecticut, 1981.
- MARSHALL, T.: *Turnout and representation: Caucuses versus primaries*, American Journal of Political Science, vol. 22, 1978.
- *Presidential nominations in a reform age*, Praeger, Nueva York, 1981.

- MERRIAM, C.: *Primary elections*, University of Chicago Press, Chicago, 1928.
- MOYNIHAN, D.: «The Presidency and the Press», en *Commentary*, marzo de 1971.
- NAKAMURA, R., y SULLIVAN, D.: «Party democracy and democratic control», en *MIT Press*, Massachusetts, 1978.
- ORNSTEIN, N., y KOUT, A.: *The People, the Press & Politics*, Addison Wesley Pub., Nueva York, 1988.
- ORREN, G. R., y POLSBY, N. W.: *Media and momentum: the New Hampshire primary and nomination politics*, Chatham House, New Jersey, 1987.
- PATTERSON, E.: *The Mass media election: how americans choosetheir president*, Praeger, Nueva York, 1980.
- PHILLIPS, K.: *Mediacracy: American Parties and Politics in Communications Age*, Doubleday & Co., Nueva York, 1975.
- POLSBY, N.: *Consequences of party reform*, Oxford University Press, Oxford, 1983.
- POLSBY, N., y WILDAVSKY, A.: *Presidential elections*, 7.ª edic., Free Press, Nueva York, 1978.
- POMPER y otros: *The election of 1984*, Chatham Publishers, New Jersey, 1985.
- POMPER, G.: «New rules and new games in presidential nominations», en *Journal of politics*, vol. 41, 1979.
- POWERS, R.: *The Newscasters: The News Business as Show Business*, St. Martin Press, Nueva York, 1978.
- RANNEY, A.: *Channels of power: the impact of Television on american politics*, Basic Books, Nueva York, 1983.
- RANNEY, A. (ed.): «The American Elections of 1980», en *AEI*, Washington, D. C., 1981.
- «The American elections of 1984», en *AEI*, Washington, D. C., 1985.
- RANNEY, A.: «Candidate selection», en BUTLER (ed.): *Democracy at the polls*, en *AEI*, Washington, D. C., 1981.
- RANNEY, A., y ROBINSON, M. (eds.): «The mass media in campaign '84», en *AEI*, Washington, 1985.
- RANNEY, A.: «Turnout and representation in presidential primary elections», en *American Political Science Review*, vol. 66, 1972.
- «Participation in American Presidential nominations», en *AEI*, Washington, 1977.
- REICHLEY, A. (ed.): *Elections american style*, Brookings Institution, Washington, 1987.
- REITER, H.: *Selecting the president*, University of Pennsylvania Press, 1985.
- ROBINSON, M. J.: «The media in 1980: was the message the message?», en ROBINSON, M. J., y SHEEHAN, M. A.: *Over the Wire and on TV*, Russell Sage, Nueva York, 1983.
- ROBINSON, M. J.: «Where's the Beef: media and media elites in 1984», en RANNEY, A. (ed.): *The american elections of 1984*, en *AEI*, Washington, D. C., 1985.
- ROTHMAN, S., y LICHTER, R.: «Media and Business Elites», en *Public Opinion*, 4, 1981.
- RUBIN: *Press, party and presidency*, Norton, Nueva York, 1981.
- SABATO, L.: «Real and imagined corruption in campaign financing», en REICHLEY, A. (ed.): *Elections American style*, Brookings Institution, Washington, 1987.
- SALTER, J. T. (ed.): «The direct primary», en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Filadelfia, 1923.
- SHAW, D., y MCCOOMBES, M.: *The Emergence of American Political Issues: The Agenda-Setting Function of the Press*, West Publishing, St. Paul, 1977.

NOMINACION DE CANDIDATOS EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

- SLAWSKI, E., y BOWMAN, W.: *The News People: A Sociological Portrait of American Journalists and Their Work*, University of Illinois Press, Chicago, 1976.
- SUNDQUIST, J.: «Strengthening the National Parties», en REICHLEY, A. (ed.): *Elections American style*, Brookings Institution, Washington, 1987.
- WAYNE, S.: *The road to the white house*, St. Martin's Press, Nueva York, 1988.
- WHITE, T.: *The Making of the President, 1972*, Bantam, Nueva York, 1973.